

VÍCTOR HUGO

---

# ANGELO

TIRANO DE PADUA

---

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

DE

FRANCISCO CASANOVAS

ILUSTRACIONES DE

L. BRUNET



BARCELONA  
F. SEIX-EDITOR

\*  
ES PROPIEDAD DEL EDITOR  
\*

Tipolit. Seix, S. Agustín, 1 & 7, Barcelona (Gracia).—Teléfono 3.541

## ANGELO

TIRANO DE PADUA

En el estado á que han llegado hoy todas esas profundas cuestiones que afectan hasta á las propias raíces de la sociedad, pareciale ha tiempo al autor de este drama que podría ser de alguna utilidad y grandeza desenvolver en el teatro algo que se pareciese á la idea que vamos á exponer.

Colocar frente á frente, en una acción producto tan sólo del sentimiento, dos graves y dolorosas figuras, la mujer en la sociedad y la mujer fuera de la sociedad; esto es, presentar en dos tipos vivientes á todas las mujeres, á la mujer en conjunto. Mostrar esas dos mujeres que lo resumen todo en sí, alternativamente generosas, desdichadas siempre. Defender á la una contra el despotismo, á la otra contra el desprecio. Enseñar cuán duras pruebas resiste la virtud de la una, con cuántas lágrimas se lava la mancha de la otra. Dar la culpa al que la merece, esto es, al hombre, que es fuerte, y al modo de ser social, que es absurdo. Hacer que sucumban en esas dos almas escogidas los resentimientos de la mujer ante la piedad de la hija, el amor de amante ante el amor de madre, el odio ante el afecto, la pasión ante el deber. Frente á esas dos mujeres así formadas colocar á dos hombres, el marido y el amante, el soberano y el proscrito, y resumir en ellos por mil

desenvolvimientos secundarios todas las relaciones regulares é irregulares que el hombre puede tener con la mujer de una parte, y de la otra con la sociedad. Y luego, debajo de ese grupo que goza, que posee y que sufre, ora sombrío, ora luminoso, no olvidar al envidioso, ese testigo fatal, que existe siempre, que la Providencia sitúa en lo más bajo de todas las sociedades, de todas las jerarquías, de todas las prosperidades, de todas las pasiones humanas; eterno enemigo de todo lo que está en alto; cambiando de forma según los tiempos y lugares, pero en el fondo siempre el mismo; espía en Venecia, eunuco en Constantinopla, libelista en París. Situar, pues, como lo hace la Providencia, en la sombra, rechinando los dientes á todas las sonrisas, á ese miserable inteligente y perdido que sólo puede hacer daño, pues todas las puertas que su amor halla cerradas, su venganza las encuentra abiertas. En fin, por encima de esos tres hombres, y entre ambas mujeres, poner como un lazo de unión, como un símbolo, como un intercesor, como un consejero, al Dios muerto en la cruz. Clavar todos esos padecimientos humanos en el reverso del crucifijo.

Luego, de todos esos elementos establecidos de esta manera, hacer un drama; mas no completamente real, por temor de que la posibilidad de la aplicación no desapareciese entre la magnitud de las proporciones; ni completamente vulgar, por temor de que la pequeñez de los personajes no perjudicara á la amplitud de la idea, sino aristocrático y doméstico; aristocrático, porque es necesario que el drama sea grande; doméstico, porque conviene que el drama sea verdadero. Mezclar en esa obra, para satisfacer esta necesidad del espíritu que quiere percibir siempre el pasado en el presente y el presente en el pasado, al eterno elemento humano, al elemento social, un elemento histórico. Pintar, de paso y con ocasión de esa idea, no solamente al hombre y á la mujer, no solamente á esas dos mujeres y á esos tres hombres, sino todo un siglo, todo un clima, toda una civilización, todo un pueblo. Erigir sobre ese pensamiento, según los datos especiales de la historia, una aventura tan simple y verdadera,

tan viva, tan palpitante, tan real, que á los ojos de la multitud pudiera ocultar la idea en sí misma, como la carne oculta el hueso.

Esto es lo que el autor de este drama ha pretendido hacer. Disgústale únicamente que esa idea no se le haya ocurrido á otro autor más aventajado.

Hoy, en presencia de un éxito debido evidentemente á esa idea ya que ha excedido á todas sus esperanzas, siente la necesidad de explicar su pensamiento completo á esa muchedumbre simpática é inteligente que se apiña cada noche ante su obra con una curiosidad llena de responsabilidades para él.

No nos cansaremos de repetirlo: para todo el mundo que ha meditado acerca las necesidades de la sociedad, á las que han de corresponder siempre las tentativas artísticas, hoy más que nunca es el teatro un lugar de enseñanza. El drama, según quisiera hacerlo el autor de esta obra, y como podría hacerlo un hombre de genio, debe dar á las multitudes una filosofía; á las ideas una fórmula; á la poesía músculos, sangre y vida; á los que piensan, una explicación desinteresada; á las almas inquietas un brebaje; á las llagas secretas un bálsamo; á cada uno un consejo; á todos una ley.

No hay que decir que las condiciones del arte se han de realizar inmediatamente y por completo. La curiosidad, el interés, la distracción, la risa, el llanto, la observación perpetua de todo lo que es natural, el maravilloso envoltorio del estilo; el drama debe poseer todo esto, sin lo cual no sería el drama; mas para ser completo, es preciso que tenga también la voluntad de enseñar, al propio tiempo que tiene la voluntad de complacer. Dejaos seducir por el drama, pero que contenga dentro de sí la lección, y que pueda hallarse siempre cuando se quiera diseccionar esa hermosa cosa viviente, tan encantadora, tan poética, tan apasionada, tan magníficamente vestida de oro, seda y terciopelo. En el drama más hermoso debe existir siempre una idea severa, como en la más hermosa mujer hay un esqueleto.

Según puede verse, el autor no se disimula ninguno

de los austeros deberes del poeta dramático. Tal vez algún día trate de explicar en detalle, en una obra especial, lo que ha querido hacer en cada uno de los diversos dramas que ha dado durante siete años. Al considerar una tarea tan inmensa como la del teatro en el siglo XIX, siente su profunda insuficiencia, pero no por ello dejará de perseverar en la obra que ha comenzado. Por insignificante que sea, ¿cómo había de retroceder al verse animado por los más altos ingenios, por los aplausos de la muchedumbre y por la leal simpatía de todos los hombres eminentes y considerados que forman hoy la crítica? Por esto proseguirá firmemente; y cada vez que considere necesario demostrar á todos, en sus menores detalles, una idea útil, una idea social, una idea humana, pondrá el teatro por encima, como un cristal de aumento.

En el siglo en que vivimos, el horizonte artístico es muy extenso. Antiguamente el poeta decía: el público; hoy el poeta dice: el pueblo.

7 de mayo de 1835.

## PERSONAJES

ANGELO MALIPIERI, podestá.  
 CATERINA BRAGADINI  
 LA TISBE  
 RODOLFO  
 HOMODEI  
 ANAFESTO GALEOFA  
 ORDELAFO  
 ORFEO  
 GABOARDO  
 BEGINELLA  
 DAFNE

Un paje negro  
 Un ujier  
 El deán de San Antonio de Padua  
 El arcipreste

Padua, 1549.—Siendo dux Francisco Donato.